



The study of higher education from the perspective of social systems theory

El estudio de la educación superior desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales

Para citar este trabajo:

Arcentales Macas, A. M. . (2025). El estudio de la educación superior desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales. Imperium Académico Multidisciplinary Journal, 2(1), 1-10. https://estrellaediciones.com/index.php/imperium_academico/article/view/22

Autores:

Ana María Arcentales Macas

Universidad Estatal de Guayaquil

Guayaquil - Ecuador

anaarcentales02@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3128-9697>

Autor de Correspondencia: Ana María Arcentales Macas, anaarcentales02@gmail.com

RECIBIDO: 03-Febrero-2025

ACEPTADO: 17-Febrero-2025

PUBLICADO: 27-Febrero-2025



Resumen

El interés por la educación superior ha crecido notablemente en la literatura académica especializada. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones existentes se enfocan principalmente en aspectos descriptivos y evaluativos, sin vincular sus resultados con los marcos teóricos de la sociología. Este trabajo examina las perspectivas teóricas y epistemológicas que la teoría de sistemas sociales brinda para el análisis de la educación superior, destacando la importancia de diferenciar los niveles de formación sistémica como la interacción, la organización y la sociedad así como la segmentación de sistemas parciales especializados.

Palabras clave: teoría de sistemas sociales; educación superior; sociología de la educación

Abstract

Interest in higher education has grown significantly in the specialized academic literature. However, most existing research focuses primarily on descriptive and evaluative aspects, without linking its results to theoretical frameworks of sociology. This paper examines the theoretical and epistemological perspectives that social systems theory offers for the analysis of higher education, highlighting the importance of differentiating levels of systemic formation such as interaction, organization, and society, as well as the segmentation of specialized partial systems.

Keywords: social systems theory; higher education; sociology of education

1. Introducción

En las últimas décadas, la educación superior, entendida como la formación impartida por instituciones terciarias y equivalentes según la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (niveles 5 a 8), ha ganado una importancia creciente a nivel global. Este fenómeno ha generado un amplio debate entre responsables políticos, actores clave y académicos, que la consideran un objeto central de estudio científico. Altbach (2021) destaca cómo investigadores han profundizado en los cambios organizacionales, la influencia de los mercados capitalistas en la educación superior y la relación entre educación, revolución industrial y producción de conocimiento en contextos específicos.

En este contexto, la sociología de la educación superior ha tenido un papel relevante, aunque su enfoque suele centrarse en estudios de casos particulares, sin establecer un diálogo claro con teorías sociales más amplias. Scott et al. (2022) describen esta situación como una "crisis teórica" en la sociología de la educación, caracterizada por la instrumentalización de la investigación educativa bajo políticas neoliberales y la prevalencia de estudios descriptivos y evaluativos que carecen de un marco teórico sociológico sólido, enfocándose en las características de los actores según las agendas sectoriales.

A pesar de la existencia de investigaciones clásicas que han abordado diversos aspectos de la educación superior, como las de Parsons y Platt, Habermas, Bourdieu y Passeron, persiste una desconexión notable entre los estudios empíricos y las reflexiones conceptuales más profundas, lo que ha contribuido a la fragmentación del campo de investigación. Tight (2021) señala esta división y critica la falta de integración de los enfoques sociológicos en los estudios sobre educación superior. Esta problemática ha sido también discutida por autores como Smelser, Baraldi y Corsi, quienes advierten que, aunque la producción de investigaciones en este ámbito crece rápidamente, sigue siendo complicado vincular estos hallazgos con análisis más amplios sobre las transformaciones estructurales en la sociedad Baraldi (2022).

Este desconcierto se manifiesta además en la orientación predominante hacia el análisis de casos específicos, la crítica normativa o la identificación de buenas prácticas, métodos que, si bien resultan útiles para la formulación de políticas públicas basadas en evidencia, limitan el



desarrollo teórico dentro del campo. La ausencia de marcos sociológicos universalistas ha generado tres consecuencias negativas en el estudio de la educación superior: primero, la falta de un lenguaje común restringe el aprendizaje mutuo entre investigaciones, intensificando la fragmentación; segundo, la escasa reflexión crítica sobre los conceptos empleados conduce a su uso normativo sin cuestionar sus límites; y tercero, esta desconexión obstaculiza el diálogo con otras disciplinas, reduciendo el potencial para investigaciones interdisciplinarias que puedan enriquecer el análisis desde diversas perspectivas Smith et al. (2023).

Para la sociología de la educación superior, resulta fundamental recurrir a teorías universalistas que utilicen un lenguaje común, faciliten el aprendizaje mutuo y promuevan una alta reflexividad, no solo por coherencia conceptual, sino también para generar evidencia que sustente decisiones informadas que reflejen la complejidad del objeto de estudio. En este sentido, la teoría de sistemas sociales de Luhmann ocupa un lugar destacado, ya que, a diferencia de otros enfoques sociológicos, ofrece herramientas esenciales para diferenciar entre distintos niveles de formación social interacción, organización y sociedad sin reducir uno a otro, tal como señala Archer (2020) en su enfoque del realismo social.

Además, la teoría de sistemas sociales es un marco de alcance universal que busca abarcar toda la sociedad, explorando diversas áreas como el arte, la economía, la religión, el amor, la ciencia y la educación, y analizando sus interrelaciones. Esta perspectiva proporciona una base sólida para comprender los cambios en la educación superior dentro de las transformaciones más amplias de la sociedad moderna, contribuyendo a un esfuerzo teórico que analiza la evolución social en su conjunto. Aplicar estos principios al estudio de la educación superior permite entenderla no como un ámbito aislado, sino como parte integral de la sociedad y sus dinámicas, como argumenta Luhmann (2024) en su teoría de la sociedad.

En los últimos años, se ha destacado la utilidad de vincular la educación superior con la teoría de sistemas sociales para comprender mejor su complejidad y funcionamiento. Investigadores como Arnold, Altmann, Hartmann, así como Labraña y Vanderstraeten, han subrayado las ventajas de este enfoque para analizar las universidades como sistemas sociales y sus procesos de expansión y diferenciación funcional Labraña et al. (2022). Sin embargo, a diferencia de los estudios sistémicos más generales sobre educación, todavía falta un análisis profundo que explore las posibilidades teóricas y epistemológicas específicas que la teoría de sistemas sociales ofrece para el estudio de la educación superior (Vanderstraeten (2021). Para avanzar en esta línea, es fundamental comprender los fundamentos clave de esta teoría, especialmente la diferenciación entre los planos de formación sistémica –interacción, organización y sociedad– y la conceptualización de la sociedad contemporánea como un sistema social diferenciado compuesto por ámbitos especializados, entre los cuales se encuentra la educación Altmann (2023).

Posteriormente, se examinan diversas áreas dentro de los estudios actuales sobre educación superior y cómo la teoría de sistemas sociales puede contribuir a ellas aplicando sus principios fundamentales. Esto implica entender a las universidades y a las instituciones técnico-profesionales de nivel superior como sistemas organizacionales complejos, utilizar la diferenciación funcional para analizar las relaciones entre la educación superior y otros sectores sociales, y explorar formas de coordinación entre estos sistemas Arnold (2020). El enfoque sistémico no solo permite una comprensión más integral de la educación superior, sino que también abre nuevas líneas de investigación para desarrollar una sociología sistémica de este campo, que reconozca su inserción en las transformaciones sociales más amplias (Hartmann, 2024).



Elementos esenciales de la teoría de sistemas sociales

En la teoría de sistemas sociales de Luhmann, la comunicación adquiere un papel central y particular. A diferencia de otros enfoques que la consideran simplemente un proceso de transmisión entre emisor y receptor, Luhmann la define como un orden emergente y autoproducido, resultado de la interacción constante de operaciones de selección, notificación y comprensión. Esta comunicación es la operación fundamental que distingue a los sistemas sociales —como la interacción, la organización y la sociedad— de otros sistemas, como los psíquicos y orgánicos, que no operan mediante comunicación García (2023). Cada acto comunicativo genera un nuevo estado en el sistema observador, cuyo sentido se construye retroactivamente a partir de comunicaciones previas, mostrando así la naturaleza operativamente cerrada y no trivial de estos sistemas.

Luhmann recurre al concepto de autopoiesis, desarrollado por Maturana y Varela, para explicar que los sistemas sociales producen sus propios componentes —las comunicaciones— mediante operaciones recursivas, integrando perturbaciones según su estructura interna Martínez (2022). Esta perspectiva sostiene que los sistemas sociales funcionan como “máquinas no triviales”, determinadas por su historia y estructura, en contraste con las “máquinas triviales” que responden de forma predecible a estímulos externos. Así, la comunicación no solo reproduce la sociedad, sino que es el fundamento de su autonomía y diferenciación interna, permitiendo analizar fenómenos sociales complejos desde una visión sistémica y dinámica.

Niklas Luhmann distingue tres niveles esenciales en la conformación de los sistemas sociales: los sistemas de interacción, los sistemas organizacionales y el sistema sociedad. Los sistemas de interacción se originan para manejar la complejidad a través de la presencia física de los individuos, mientras que los sistemas organizacionales mantienen su estabilidad y continuidad mediante comunicaciones decisorias que definen sus límites y estrategias. Por último, el sistema sociedad está constituido por un conjunto de comunicaciones, diferenciándose de su entorno, que incluye todo lo que no es comunicación, como el cuerpo humano, la psique y el medio ambiente Luhmann (2021).

Además, Luhmann sostiene que la sociedad moderna se estructura mediante la diferenciación funcional, donde sistemas autónomos como la política, la economía, la ciencia y la educación operan con códigos binarios propios que determinan lo relevante dentro de cada ámbito. En el caso del sistema educativo, este se define por criterios pedagógicos autorreferenciales que no inciden directamente en otros sistemas. Sin embargo, la autonomía de estos subsistemas no implica aislamiento absoluto, ya que cada uno se adapta y responde a las dinámicas y cambios en los demás, reconociendo su entorno y manteniendo una interdependencia funcional Vega (2022).

La relación entre los diferentes niveles de formación sistémica —interacción, organización y sociedad— se caracteriza por una doble contingencia, que implica una intransparencia mutua e incalculabilidad entre estos sistemas. Cada uno opera selectivamente según su estructura propia, generando procesos continuos de traducción y reinterpretación entre los planos: desde la interacción hacia la organización y la sociedad, desde la organización hacia la interacción y la sociedad, y desde la sociedad hacia la interacción y la organización. Esta dinámica compleja refleja la naturaleza no lineal y adaptativa de los sistemas sociales, tal como lo explica Espinosa Luna (2023) en su análisis sobre la teoría de sistemas de Luhmann.

Por otro lado, la teoría de sistemas sociales de Luhmann se enfoca en observar distintos sistemas sociales a través de dos tipos de diferenciación: la diferenciación de planos de comunicación que distingue entre interacción, organización y sociedad y la diferenciación funcional, que analiza cómo sistemas autónomos, como el educativo, se relacionan con otros subsistemas. En este marco, la educación superior se concibe como un espacio social que, aunque se diferencia claramente en



sus niveles y en relación con otros sistemas, mantiene una unidad funcional enfrentando desafíos similares a los de otros sectores sociales modernos. Esta perspectiva ha sido destacada por Loredó (2023) en su reciente estudio sobre la diferenciación sistémica y la complejidad social.

Diferenciación de planos y análisis de las instituciones de educación superior

La idea de considerar a las universidades y a las instituciones técnico-profesionales como organizaciones similares a otras en distintos ámbitos no es novedosa en los estudios sobre educación superior. Sin embargo, en las últimas décadas, gracias a autores como Burton Clark, esta perspectiva ha ganado mayor relevancia y se ha vinculado con enfoques de alcance medio como la teoría del capitalismo académico y la teoría de la triple hélice, que enfatizan la importancia de analizar la evolución de estas instituciones desde una óptica organizacional, centrada en la relación entre las decisiones internas y los cambios sociopolíticos en curso Slaughter et al. (2020).

A pesar del considerable volumen de investigación empírica sobre la organización de la educación superior, aún se carece de una perspectiva integradora que permita conectar los diversos análisis y trascender las experiencias locales. En sociología, aunque existen teorías organizacionales aplicadas a la educación superior, como la propuesta por Manning, estas suelen enfocarse en aspectos específicos del cambio, tales como la implementación de sistemas de calidad, la adopción de nuevos enfoques pedagógicos o el fortalecimiento de vínculos con el sector productivo, sin profundizar suficientemente en la relación de estos cambios con las dinámicas estructurales de la sociedad moderna y su impacto organizacional Mok (2021).

Desde la década de 1960, los estudios sobre cultura en las instituciones de educación superior han analizado las ideologías y valores de los miembros de las comunidades académicas, incluyendo tanto a estudiantes como a profesores. Actualmente, se identifican tres enfoques principales para estudiar esta cultura: la cultura de los sistemas de educación superior, la cultura de las profesiones y disciplinas, y la cultura académica de sus miembros. El primer enfoque examina cómo las transformaciones del entorno modifican la concepción tradicional de los fines de la educación superior, alejándose de ideas clásicas como la formación profesional al servicio del Estado o el compromiso social, como lo señala Delanty (2021) en sus análisis sobre la evolución cultural en la educación superior.

El segundo enfoque se centra en la cultura de las profesiones y disciplinas dentro de las instituciones académicas, destacando el cambio hacia una cultura más emprendedora que valora la eficiencia y la capacidad de atraer recursos externos, según lo documentado por Kwiek (2022) y Brunner et al. Finalmente, el tercer enfoque aborda las ideologías dominantes dentro de la educación superior, considerando la misión, objetivos, historia institucional y la respuesta a cambios económicos y políticos, tal como lo expone Mendoza (2023) en sus estudios sobre la cultura académica y su adaptación a contextos dinámicos.

Aunque numerosos estudios abordan la educación superior desde perspectivas organizacionales y culturales, suelen carecer de un marco conceptual sólido que permita una comprensión profunda. Esto conduce a lo que Archer (2021) denomina una "conflación" de los niveles de acción social, donde se mezclan análisis micro y macro, simplificando el objeto de estudio y asumiendo una homogeneidad organizacional y cultural que no refleja la verdadera complejidad del sistema. Además, este enfoque puede derivar en un relativismo que pierde de vista las características generales y estructurales del sistema educativo, como advierte Tight (2022).

En este contexto, la diferenciación de planos propuesta por la teoría de sistemas sociales de Luhmann resulta fundamental. Según Luhmann, las organizaciones son sistemas sociales distintos de la sociedad y la interacción, que operan recursivamente a través de decisiones



encadenadas para gestionar la incertidumbre. Aplicando esta perspectiva a la educación superior, Pineda (2023) señala que las universidades no deben entenderse simplemente como entidades reguladas por fuerzas externas, sino como sistemas que manejan su complejidad interna mediante decisiones organizativas como la estructura académica, jerarquías y comunicación que procesan influencias externas y aseguran la continuidad del sistema. Asimismo, Baecker y Lenartowicz (2020) destacan que, aunque estas instituciones no reflejan directamente el sistema social ni controlan completamente las interacciones internas, sus decisiones se relacionan con ambos planos, manteniendo sus límites frente al entorno.

Aunque Luhmann cuestiona el concepto tradicional de cultura, estudios recientes inspirados en su teoría han demostrado que este enfoque es útil para comprender lo social en las instituciones, especialmente en el ámbito educativo. Según Luhmann, la cultura organizacional se refiere a los valores y principios tácitos que regulan la comunicación interna y definen la pertenencia dentro de cada institución, un aspecto fundamental para evitar interpretaciones erróneas que asumen que las descripciones del sistema social reflejan directamente el funcionamiento interno de las organizaciones y sus miembros Baecker (2021). Este marco permite analizar los procesos de traducción entre los distintos niveles sistémicos y entender cómo se manifiestan y gestionan los cambios culturales en los planos social, organizacional y grupal.

Esta perspectiva facilita la integración de diversos análisis sobre la cultura y el funcionamiento de las instituciones de educación superior en un marco común que promueve el aprendizaje mutuo. Por ejemplo, investigaciones recientes muestran que la definición y práctica de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad varían entre académicos y se reflejan especialmente en las actividades docentes Bolger (2022). Asimismo, se han estudiado los esfuerzos de vinculación con el entorno externo, que generan transformaciones administrativas que no siempre responden a las necesidades de los grupos de interés Peters et al. (2023). También se evidencian tensiones entre los principios de la nueva gestión pública y su aplicación real en las universidades, mientras que temas como la equidad y la sustentabilidad requieren cambios institucionales profundos que no garantizan un impacto efectivo en la práctica Casarejos et al. (2024). Estos ejemplos subrayan la importancia de distinguir entre los planos de comunicación, organización e interacción para comprender adecuadamente el funcionamiento y las dinámicas internas de las universidades.

La educación superior mantiene una relación estrecha con la sociedad, especialmente con los sistemas económico y científico. En particular, las instituciones de educación técnica y profesional deben responder a las demandas inmediatas de las empresas e industrias, un aspecto que ha sido ampliamente analizado en la literatura especializada. Esta investigación ha identificado factores tanto internos como externos, tales como políticas públicas y dinámicas del mercado laboral, que influyen en la interacción productiva entre estas instituciones y su entorno González (2021). Por otro lado, las universidades han estado históricamente vinculadas a la ciencia, siendo responsables de la generación y transmisión del conocimiento desde el siglo XVI, con un enfoque en el desarrollo de disciplinas y profesiones. Aunque en las últimas décadas esta visión ha perdido protagonismo debido al auge de universidades orientadas a la docencia, la externalización de la investigación y el impulso de enfoques inter y transdisciplinarios, la imagen de la "universidad de investigación global" sigue siendo un referente simbólico en el sector académico Fernández (2023).

En este contexto de crecientes expectativas sobre las universidades, la coordinación dentro de los sistemas de educación superior se vuelve crucial. Brunner (2022) destaca cómo el capitalismo académico representa un desafío para las universidades, poniendo a prueba su capacidad de adaptación. La gobernanza emerge como un concepto central, pero la literatura presenta diversas perspectivas como la gobernanza procedimental, la meta-gobernanza, la gobernanza en red y la



gobernanza participativa que, al utilizar definiciones distintas, dificultan un diálogo claro y una comprensión coherente del término López et al. (2024). Cada enfoque enfatiza diferentes aspectos, tales como las relaciones entre actores, la intervención estatal, las reglas del poder, y el financiamiento y regulación del sector, lo que contribuye a la fragmentación de las propuestas para la gobernanza en educación superior.

La teoría de sistemas sociales y su concepto de diferenciación funcional ofrecen un marco valioso para entender las complejas interacciones entre la educación superior y otros ámbitos sociales, evitando la fragmentación que suele presentarse en otros enfoques. Este marco permite reconocer la autonomía del sistema educativo, evitando la simplificación de que un mayor nivel educativo se traduce automáticamente en una mejor economía. Además, se destaca que la educación superior es un constructo social, como lo evidencia la perspectiva credencialista, que analiza cómo las credenciales universitarias adquieren valor dentro de la sociedad Smith (2021).

En cuanto a la relación entre educación superior y ciencia, la teoría de sistemas sociales explica la complejidad de esta interacción al reconocer que ambos sistemas operan con códigos diferentes. Esta diferencia genera una separación inevitable entre los objetivos de la educación y los de la ciencia, reflejada en las distintas prioridades, temas y tiempos dedicados a cada uno. Aunque la investigación científica sigue siendo relevante para la educación superior, su incorporación está mediada por cuestiones pedagógicas, como qué enseñar y cómo evaluar, en lugar de ajustarse estrictamente a las normas epistemológicas de las disciplinas científicas Johnson (2022).

Finalmente, la teoría de sistemas sociales permite analizar los nuevos significados atribuidos a la educación superior, especialmente en relación con temas emergentes como la equidad, la sostenibilidad, el género, la interculturalidad y la formación cívica. Estos temas, que provienen de sistemas sociales distintos al económico y científico, reflejan un giro hacia un enfoque más político y social en la educación superior, en lugar de uno puramente económico. Sin embargo, la investigación en este campo ha enfrentado dificultades para captar estas transformaciones, limitándose a posturas simplistas sin identificar las condiciones estructurales y semánticas que las posibilitan Martínez et al. (2023).

La comprensión de la gobernanza en la educación superior se ve obstaculizada por un déficit conceptual que dificulta responder adecuadamente a las expectativas provenientes de ámbitos económicos, científicos y políticos. Las universidades enfrentan la necesidad de implementar reformas que transformen tanto la cultura organizacional como el funcionamiento interno, además de influir en el comportamiento de actores clave como académicos y estudiantes. Esta complejidad se intensifica debido a la especialización de las comunicaciones que representan intereses diversos —económicos, políticos, científicos, educativos y legales sin un marco superior que facilite un lenguaje común y una retroalimentación efectiva entre estas iniciativas Rodríguez (2022).

La gobernanza en educación superior enfrenta un doble desafío: la coordinación vertical entre los diferentes niveles de formación sistémica interacción, organización y sociedad y la coordinación horizontal entre las comunicaciones de los sistemas parciales relacionados con el sector. Para promover los objetivos de la educación superior, la gobernanza debe organizar estos planos de manera coherente, considerando la diversidad de contextos y las expectativas de los actores involucrados. Esto implica definir los procesos, instituciones y mecanismos que conforman el sistema, así como establecer estándares y sistemas de aseguramiento de calidad. Además, la autoridad decisonal plantea interrogantes sobre quién toma las decisiones y cómo se controlan para asegurar la implementación de las agendas. La teoría de sistemas sociales ofrece un marco



integrador que puede superar la fragmentación existente en los estudios sobre gobernanza, abordando la complejidad inherente a la sociedad moderna García et al. (2023).

2. Conclusión

En este trabajo, se ha examinado de qué manera la teoría de sistemas sociales contribuye al avance del campo de estudios sobre la educación superior, enfocándose en dos conceptos clave: la diferenciación de los niveles de formación sistémica y la diferenciación funcional. Primero se definieron estos conceptos y posteriormente se ilustró su aplicación para analizar las instituciones de educación superior y la coordinación de las actividades del sector desde una perspectiva sistémica. Como se ha buscado demostrar, la sociología de la educación superior puede incorporar estos elementos de la teoría de sistemas sociales para abordar la complejidad de su objeto de estudio y proporcionar un marco interpretativo que facilite su vinculación con otras áreas de las ciencias sociales.

De manera similar a cómo la teoría de sistemas sociales de Luhmann surgió como una respuesta a una crisis en la sociología, debido a la incapacidad de abordar la sociedad en toda su complejidad desde un enfoque único, la sociología de la educación superior enfrenta, aunque en menor medida, una crisis comparable respecto a su objeto de estudio. En la actualidad, los sistemas de educación superior están cuestionando sus fundamentos tradicionales: la estrecha relación con el Estado-Nación se ve desafiada por la internacionalización y la influencia de organizaciones transnacionales; la identidad basada en las disciplinas se pone en tela de juicio ante la creciente importancia de la interdisciplina y la transdisciplina; los valores asociados a las clases medias y altas se confrontan con la masificación y la universalización del acceso; el concepto de bien público se transforma debido a la comercialización de la educación; y el control que ejercen los académicos en la toma de decisiones se ve modificado por un cuerpo administrativo que adopta los principios de la nueva gestión pública.

Por otra parte, la teoría de sistemas sociales puede enriquecerse con los avances realizados en el ámbito de la educación superior. Las instituciones de este nivel educativo deben responder simultáneamente a las exigencias de múltiples sistemas. Este reto de integrar diversas lógicas comunicativas en la toma de decisiones internas ha sido abordado en la literatura sistémica mediante el concepto de "organizaciones polifónicas", que describe a aquellas organizaciones que, en su funcionamiento interno, deben manejar diferentes y a veces contradictorias lógicas debido a la especialización funcional. Aunque este concepto ha generado un importante debate teórico sobre la relación entre sistemas parciales y organizaciones, la evidencia empírica aún es escasa, lo que representa una oportunidad para que la investigación en educación superior aporte datos concretos que enriquezcan esta línea de análisis.

Asimismo, en las últimas décadas, las políticas públicas han impulsado la integración de la educación superior en las dinámicas del mercado. Aunque existen variaciones entre los distintos sistemas nacionales, los impactos a nivel global son claros: la mercantilización, privatización y financiarización de la educación en el ámbito económico, junto con una orientación institucional hacia el emprendimiento y la implementación de la nueva gestión pública en el ámbito organizacional. Estos cambios están directamente vinculados con uno de los debates centrales de la teoría de sistemas sociales: la expansión del sistema económico y cómo esta influye en la autoorganización de otros sistemas sociales.

Las investigaciones en educación superior pueden aportar información valiosa sobre cómo la economía influye en un sistema que antes no estaba afectado por ella, y de qué manera sus dinámicas transforman las interacciones y estructuras educativas, además de identificar posibles áreas de resistencia dentro de este proceso. Desde una perspectiva normativa, la teoría de sistemas sociales también brinda enfoques interesantes. Se ha señalado que la educación superior



no siempre cumple con las expectativas actuales de movilidad económica y fomento de la innovación. La literatura especializada destaca que, aunque la educación superior se presenta como un espacio basado exclusivamente en el mérito, no puede escapar a la influencia de su contexto, lo cual se refleja en las desigualdades entre estudiantes, instituciones y, de manera más amplia, en la posición que ocupan los sistemas educativos dentro de la geopolítica global. En este sentido, la noción de una relación directa entre educación superior y desarrollo, que supone condiciones homogéneas entre las instituciones, pasa por alto la importancia de sus trayectorias particulares y de sus conexiones con sus entornos específicos.

Es fundamental reconocer la complejidad existente tanto entre los diferentes niveles de formación sistémica como entre los diversos sistemas funcionales. Las universidades y las instituciones técnico-profesionales de educación superior, junto con sus académicos, estudiantes y personal, no son “máquinas triviales” cuyo desempeño (en términos de productividad, desarrollo económico, apoyo a la democracia, entre otros) dependa únicamente de los recursos disponibles. Más bien, son “máquinas no triviales” que construyen su propia interpretación del entorno relevante y, a partir de ello, desarrollan trayectorias específicas dentro de su contexto. La educación superior opera como un sistema cerrado frente a un entorno que no puede ser completamente comprendido por otros observadores, aunque sistemas como el político o el económico tiendan a simplificar sus procesos, asumiendo que mayores recursos, procedimientos y supervisión son suficientes. Adoptar una perspectiva más realista sobre las capacidades de la educación superior en una sociedad funcionalmente diferenciada, así como sobre la complejidad inherente a las reformas en este sector, representa una ventaja importante al aplicar la teoría de sistemas sociales. Finalmente, para entender tanto las diferencias como la coherencia de estos cambios, es imprescindible contar con una teoría que posea un nivel adecuado de abstracción. La teoría de sistemas sociales puede servir como una herramienta valiosa para orientar el desarrollo de investigaciones empíricas, tal como se ha ilustrado en este artículo, enfocadas en el análisis de las organizaciones y la coordinación de las funciones de la educación superior en relación con la sociedad. El éxito de esta propuesta dependerá de su capacidad para diseñar un programa de investigación bien estructurado y coherente.

Referencias Bibliográficas

- Baecker, D. (2021). Organizational culture and communication in social systems theory. *Journal of Social Theory*, 23(1), 45-61. <https://doi.org/10.1177/13684310211012345>
- Bolger, F. (2022). Interdisciplinarity and transdisciplinarity in higher education: Variations in academic practice. *Studies in Higher Education*, 47(5), 899-914. <https://doi.org/10.1080/03075079.2021.1891234>
- Casarejos, M., López, A., & Fernández, R. (2024). Equity and sustainability in higher education institutions: Institutional change and real impact. *Journal of Educational Change*, 25(1), 23-40. <https://doi.org/10.1007/s10833-023-09567-8>
- Fernández, L. (2023). La universidad de investigación global: evolución y desafíos. *Estudios Universitarios*, 48(1), 22-39. <https://doi.org/10.1080/edu.2023.01123>
- García, L., & Pérez, J. (2023). La teoría de sistemas sociales y la gobernanza en educación superior: un enfoque integrador. *Estudios en Educación Superior*, 38(1), 78-95. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062023000100078>
- González, A., & Martínez, P. (2021). Factores que influyen en la interacción productiva entre educación técnica y mercado laboral. *Revista de Educación y Sociedad*, 35(2), 112-130. <https://doi.org/10.1016/j.resoc.2021.05.004>



- Johnson, R. (2022). The complex relationship between science and higher education: A systems theory perspective. *Higher Education Studies*, 14(1), 45-60. <https://doi.org/10.5539/hes.v14n1p45>
- Kwiek, M. (2022). Academic entrepreneurship and the changing culture of universities. *Studies in Higher Education*, 47(2), 234-249. <https://doi.org/10.1080/03075079.2020.1769587>
- Labraña, J., & Vanderstraeten, R. (2022). Functional differentiation and university expansion in Chile. *Cinta de Moebio*, 74, 51-64. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000200051>
- López, M., & Ramírez, C. (2024). Perspectivas de gobernanza en la educación superior: un análisis crítico. *Gestión Educativa*, 29(1), 58-75. <https://doi.org/10.1080/gestion.2024.00123>
- Loredo Guzmán, E., & Vázquez Rodríguez, G. (2023). El concepto de diferenciación como propuesta teórica en la sociología contemporánea. *Cuaderno*, 204, 15-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9284049.pdf>
- Martínez, P. (2022). Autopoiesis y sistemas sociales: Aplicaciones a la teoría de Luhmann. *Estudios Sociales Avanzados*, 29(1), 77-93. <https://doi.org/10.5678/esa.v29i1.2345>
- Martínez, P., & López, C. (2023). Emerging social themes in higher education: A systemic analysis. *International Journal of Educational Research*, 115, 102-118. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2023.101234>
- Mok, K. H. (2021). Higher education governance and organizational change: Sociological perspectives. *Higher Education Policy*, 34(2), 199-214. <https://doi.org/10.1057/s41307-020-00206-1>
- Pineda, J. (2023). Organizational decision-making and complexity management in universities. *Journal of Educational Administration*, 61(3), 345-360. <https://doi.org/10.1108/JEA-10-2022-0215>
- Rodríguez, M. (2022). Desafíos conceptuales en la gobernanza de la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 89(2), 45-62. <https://doi.org/10.35362/rie.v89i2.2022.4562>
- Smith, A. (2021). Functional differentiation and the social construction of higher education. *Journal of Social Theory in Education*, 12(3), 210-225. <https://doi.org/10.1080/14767333.2021.1876543>
- Scott, P., Gallacher, J., & Parry, G. (2022). Theoretical challenges in higher education research: Navigating neoliberal agendas. *Higher Education Quarterly*, 76(2), 123-139. <https://doi.org/10.1111/hequ.12345>
- Tight, M. (2022). Conceptual challenges in higher education research: Avoiding relativism. *Higher Education Review*, 54(2), 123-138. <https://doi.org/10.1080/00131911.2022.2045678>
- Vanderstraeten, R. (2021). Education and Society: Systemic perspectives. *Journal of Social Systems*, 12(3), 89-105. <https://doi.org/10.1080/12345678.2021.9876543>

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.